

(45) I

LOS QUE ENTERRARON A LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

ARISTOCRACIA, POLITICOS MONARQUICOS, FINANCIEROS, REGIONALISTAS, MASONES Y ROJOS, CONTRA EL TRONO

BIBLIOTECA
V. MERINO SANCHEZ

EL FRENTE POPULAR DE 1923 - 1931

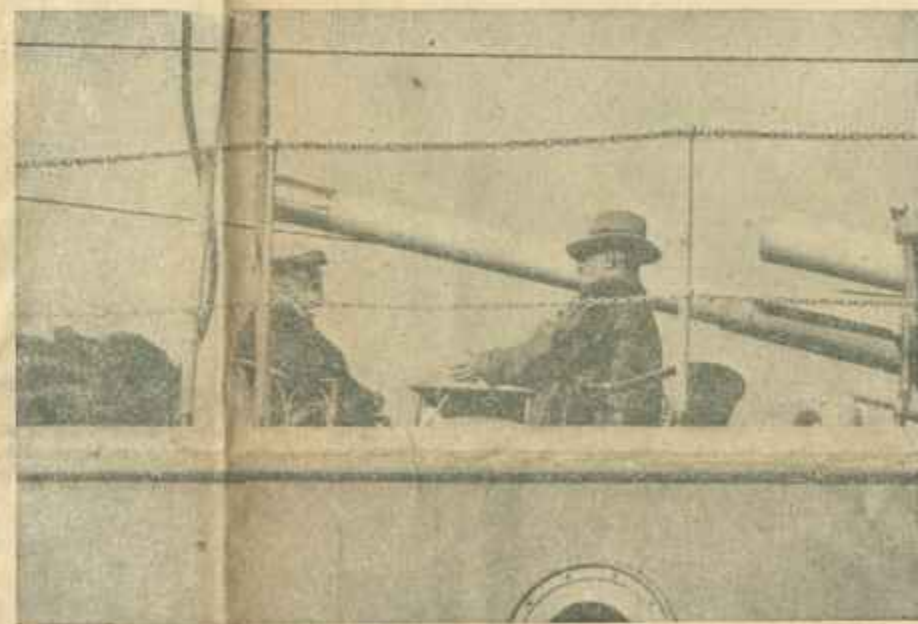


EN Francia, Yugoslavia y Bélgica se han formado Frentes Nacionales que comprenden desde los conservadores burgueses y religiosos hasta los comunistas. Se trata de unas nuevas versiones de los Frentes Populares, ya iniciados por Maurice Thorez y Marcel Cachin, que en 1936 y años siguientes defendían la asociación con elementos burgueses y reaccionarios. La pretendida supresión de la Komintern no estorbaría, en el caso de ser real, a la continuación de esos frentes, inspirados singularmente por las fuerzas enemigas de la sociedad y de la patria. En 1923 la influencia soviética en España era casi nula. Pero entonces surgió el primer Frente Popular, que, si sirvió a Moscú posteriormente, en aquel momento tenía sólo un carácter de oposición política. Tal era, por lo menos, lo que decían unos y otros, los burgueses y los rojos.

¿Contra quién, en primer término, contra la conducta del Trono al aceptar, inspirar o tolerar—estas fueron las tres versiones difundidas alternativamente—el Gobierno acostitucional de D. Miguel Primo de Rivera.

Empezó el Frente Popular primerizo por la oposición de lo que Pierre Gaxote, al historiar la Revolución francesa, ha llamado las "grandes togas". La Monarquía de Sagunto tenía unas "grandes togas" que eran los jefes de los partidos monárquicos.

Todos los partidos de la Monarquía, con masas y sin ellas, minorías de círculo político y de salones, y los que tenían una mayor extensión numérica, se alzaron contra el Trono



A bordo del «Dato», donde se hallaba detenido D. José Sánchez Guerra, recibiendo la visita del Conde de Romñones.

gota de sangre fué derramada. El Directorio seguía una política incoherente. También indolente para los intereses creados anejos a los

tuales abrían sus palacios a los más reputados opositores del Rey. Años después, desde el palacio de Liria, se decidirían soluciones que



Sr. Cambó, con el Duque de Maura y el Duque de Alba, al salir del palacio de este último, donde celebraron una conferencia con el general Berenguer y dieron solución a la crisis de la Dictadura.

tensión numérica, se alzaron contra el Trono. Discutieron la figura que encarnaba la institución secular, aunque en el origen de sus doctrinas constaba taxativamente que la persona del Rey era inviolable.

Es una triste primicia española la de la formación del primer Frente Popular. Pero es curioso reivindicarla al cabo de los años. La política ofrece pocas novedades.

LAS ESPADAS EN PALACIO

El 13 de septiembre de 1923, a los espadañes palaciegos les ocultó, por su fulgor guerrero y contrastado, las espadas de los generales. Brillaban los aceros de los soldados de tierra y mar. Se había terminado, al parecer, el oficio de político.

Las grandes togas se recogieron trémulas. A los noventa días de Directorio, ni una

gotita para los intereses creados anejos a los empleos políticos.

Entonces aparecieron las grandes togas, tímidamente y dirigiéndose al Rey, para pedir—sinónimo de exigir en aquel caso—la reapertura de la vida parlamentaria. Romanones y García Prieto realizaron el intento, especie de seguro personal para el porvenir, de certificado de adhesión a los principios liberales, violados por ellos mismos y por sus antecesores desde Cánovas y Sagasta. También era un modo de definir que el Trono estaba separado de la legalidad constitucional.

La intentona de los jefes monárquicos no produjo ninguna sensación popular. Un periódico, "El Sol", calificó de "sombras" a los políticos. Pero el feudalismo superviviente tomó posiciones en aquella trinchería abierta por jefes monárquicos. La Dictadura se encontró con una España técnicamente a medio hacer. Tenía que aumentar los ingresos y distribuir proporcionalmente la riqueza. La mitad de los españoles eran casi mendigos.

El feudalismo, centrado en la tierra, en la posesión de la tierra, por privilegios y concesiones obtenidos de la misma Monarquía, formó su frente de oposición. El Frente Popular, como después sucedería en Francia, empezó en los salones aristocráticos y en los círculos burgueses. El dinero se rebelaba contra una tímida justicia social, amparada por el Trono y ejecutada por el Directorio.

Se reproducía, con algunas variantes, la historia de la Revolución francesa. Alfonso XIII no era Luis XVI. Pero las clases privilegiadas tenían la misma mentalidad de los cortesanos de las Tullerías y Versalles. Ellas inventaron sus enciclopedistas, sus Voltaire, sus Condorcet, sus Diderot. Se llamaron José Ortega y Gasset, Gregorio Matañón, Felipe Sánchez Román. Del papel de Mirabeau se encargaron, alternativamente, José Sánchez Guerra, Romanones, Onorio y Gallardo...

LA UNIÓN DE LA BURGUESÍA

Siguiendo el ejemplo de los aristócratas, que ponían su interés privado por encima de la lealtad al Trono—hubo claras, conocidas, perdurables excepciones—, la gran burguesía se unió contra el Directorio y el Trono. Y empezó a procurar la formación de núcleos de intelectuales, sabedores de que la pluma y la palabra mueven a las multitudes. El chispazo fue el banquete celebrado en el Hotel Palace de Madrid en honor a D. Pedro Sainz Rodríguez, catedrático de la Central. De allí salió el general Berenguer, con otros militares—alguno de ellos posteriormente hombre de confianza de Azaña—, desterrado a un castillo en Navarra.

Los regionalistas, primero corifeos de Primo de Rivera, fueron el eco en Cataluña de la subversión antimonárquica. Don Alfonso Sala, que se apellidaba monárquico y españolista, sintió tal congoja por la natural disolución de la Mancomunidad, que dirigió la presidencia de la Diputación Provincial de Barcelona.

Los conocidos sucesos de algunos instales

palacio de Liria, se decidieron soluciones que